

LO QUE HACEMOS, DESDE LA PSICOLOGÍA EDUCATIVA, PARA LA FORMACIÓN DE LAS NUEVAS GENERACIONES.

WHAT DO WE DO, FROM EDUCATIONAL PSYCHOLOGY, FOR THE TRAINING OF NEW GENERATIONS.

Autor: ¹Enrique Farfán Mejía.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0001-5934-2046>

¹E-mail de contacto: efarme@hotmail.com

Afiliación: ¹* Universidad Nacional Autónoma de México - FES Iztacala (México)

Artículo recibido: 21 de Noviembre del 2023

Artículo revisado: 26 de Noviembre del 2023

Artículo aprobado: 20 de Marzo del 2024

¹Licenciatura en Psicología, egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (México) con 25 años de experiencia laboral. Magister en Psicología egresado de la Universidad Nacional Autónoma de México (México). Phd. en Educación de la Universidad Autónoma de Sinaloa (México). Miembro del SNI Nivel 1

Resumen

Los tiempos actuales conjugan crisis de significados acerca de los actos de las personas y crisis conceptuales en las ciencias del comportamiento. La gravedad de esta crisis plantea riesgos en la supervivencia de la especie humana. La obra de Konrad Lorenz, desde la etología, ha puesto especial atención a este problema. Desde la epistemología y la ética, se pone énfasis en el compromiso ético que conlleva el dominio del conocimiento con la atención a las problemáticas sociales. Considerando lo anterior, el objetivo fue reflexionar, desde la perspectiva etológica de Lorenz, acerca de la aportación de la psicología educativa a la comprensión y promoción de la supervivencia de la especie. Esta reflexión pone especial énfasis en las prácticas de crianza y problemas en las relaciones intergeneracionales que nos están poniendo en riesgo. El trabajo termina destacando las implicaciones de abordar la problemática señalada en la formación profesional y la necesidad que conlleva de replantear éticamente el ejercicio psicológico.

Palabras clave: Crisis cultural, Crianza, Formación profesional, Relación padres-hijos.

Abstract

Current times combine crises of meaning about people's actions and conceptual crises in behavioral sciences. The severity of this crisis poses risks to the survival of the human species.

The work of Konrad Lorenz, from the perspective of ethology, has paid special attention to this problem. From epistemology and ethics, emphasis is placed on the ethical commitment that the domain of knowledge entails with attention to social problems. Considering the above, the objective was to reflect, from Lorenz's ethological perspective, on the contribution of educational psychology to the understanding and promotion of the survival of the species. This reflection places special emphasis on parenting practices and problems in intergenerational relationships that are putting us at risk. The work ends by highlighting the implications of addressing the aforementioned problem in professional training and the need that entails to ethically rethink psychological exercise.

Keywords: Cultural crisis, Parenting, Vocational training, Relationship.

Sumário

Os tempos atuais combinam crises de significado sobre as ações das pessoas e crises conceituais nas ciências comportamentais. A gravidade desta crise representa riscos para a sobrevivência da espécie humana. O trabalho de Konrad Lorenz, na perspectiva da etologia, tem dado especial atenção a este problema. Da epistemologia e da ética, destaca-se o compromisso ético que o domínio do conhecimento acarreta com a atenção aos problemas sociais. Diante do exposto, objetivou-se refletir, na perspectiva etológica de Lorenz, sobre a contribuição da psicologia

educacional para a compreensão e promoção da sobrevivência das espécies. Esta reflexão dá especial ênfase às práticas parentais e aos problemas nas relações intergeracionais que nos colocam em risco. O trabalho termina destacando as implicações da abordagem do referido problema na formação profissional e a necessidade que isso implica repensar eticamente o exercício psicológico.

Palavras-chave: Crise cultural, Parentalidade, Formação profissional, Relacionamento.

Introducción

“Los sabios saben lo que se avecina”

K. Kavafis

Analizar y transformar son las tareas definitorias de la ciencia (Popper, 1967). Analizar supone la posibilidad de explicar la realidad conforme modelos científicos. Transformar refiere la llamada ciencia aplicada orientada a generar condiciones deseadas. Estas dos funciones enmarcan privilegios, pero también responsabilidades sociales para el científico (Estrada, 2022).

Tener clara esta responsabilidad que conlleva el conocimiento es una tarea ya considerada desde la Antigüedad. Kavafis (1997), se basa en unos versos de Filostrato, para escribir acerca de la responsabilidad de “los sabios” de advertir sobre lo que otros no perciben. Este compromiso es, sobre todo, responsabilidad del que conoce y convive con otros que están lejos de saber, pero que también importan y pueden ser beneficiarios de ese conocimiento. En el poema de Kavafis se hace ver esta responsabilidad que los que saben tienen:

- Su oído, en las horas de honda reflexión,
- se sobresalta. El secreto rumor
- les llega de hechos que se acercan.
- Y a él atienden reverentes.

¿Los psicólogos estamos advirtiendo lo que se avecina en el campo del aprendizaje? ¿Hasta

dónde nos puede ayudar la psicología para comprender a las personas con las que convivimos? ¿Hasta dónde nos puede ayudar a comprender el mundo en el que estamos viviendo? ¿Hasta dónde los psicólogos educativos somos conscientes y responsables del mundo que está colaborando a formar?

Consideramos que, hasta ahora, lo que ha imperado es una psicología descriptiva. Esta descripción la busca hacer de manera objetiva y eso en los hechos ha significado ausentarse de interpretar el significado de los actos que se estudian.

Encontramos una psicología para la cual el significado de los actos se los da el grupo social dentro del cual sucede el comportamiento individual. Ribes y López (1985) denomina esta dimensión de significados como “medio de contacto normativo”. No es que la pertenencia a cierto grupo social define el sentido de todo el comportamiento, sino que, el ser humano, la acción humana tiene múltiples sentidos a lo largo de la vida cotidiana de las personas dado su tránsito por varios grupos y contextos (Ribes y Almonacid, 2012).

Esta propuesta teórico-filosófica tiene sentido en un mundo claro y definido, en un horizonte de justicia y bienestar donde los seres humanos establecen lo que quieren, lo que hacen y el significado de lo que hacen. La psicología puede operar de esa manera cuando se trata de un mundo estable que brinda un status quo proveedor de significados. En una situación como esa, la psicología no se ve obligada a intervenir guiando el comportamiento del ser humano sino a dar cuenta de cómo el ser humano le da sentido a sus actos (García et al. 2018). La reflexión acerca del devenir de la humanidad nunca dejó de estar presente en la

obra de destacados psicólogos como Kantor (1978), Skinner (1972) y Ribes (2011).

Pero ¿qué pasa si la sociedad está sumida en una crisis de identidad y de significados acerca de sus actos? Es decir ¿qué significado atribuirle al comportamiento de un grupo o práctica social en tiempos de crisis? La crisis de un grupo o de una práctica social, por definición, embarca a los individuos que lo conforman a un vacío de sentido. Lo que hasta hace poco era claro e inobjetable se vuelve confuso. ¿La psicología debe permanecer alejada, observando cómo el ser humano se hunde, sin ofrecer una valoración de la debacle que atestigua so pena de perder la objetividad? ¿O será que la psicología es parte de esa crisis? ¿estamos en un momento de la psicología en la que también esta disciplina tiene crisis de identidad y significados?

Kuhn (2006), se refiere a la crisis paradigmática como un periodo donde las respuestas que funcionaban dejan de ser efectivas y la manera de comprender el objeto de estudio cambia, aún el mismo objeto de estudio puede cambiar. Las crisis, sigue Kuhn (2006), pueden resolverse muchas veces acudiendo a otras disciplinas desde las cuales se construyen alternativas paradigmáticas para encontrar las respuestas que hacen falta.

Sin embargo, consideramos que podemos encontrar un caso en el que sí se hace ciencia explicativa, comprometida con la búsqueda de sentido a lo que hacemos, se trata del trabajo de Konrad Lorenz. Desde la etología, Lorenz (2011), realiza una reflexión interdisciplinaria para hacerse cuestionamientos psicológicos acerca del sentido de los actos humanos a partir de la teoría de la evolución de las especies. Para este autor los actos humanos adquieren plenamente sentido en la medida que aseguran la supervivencia de la especie. Su visión de la

historia, al tratarse de una mirada desde la etología, centrada en la especie y no en el individuo, le permite apreciar las crisis y cambios sociales en las que la especie humana se ve envuelta, así como el impacto de estas crisis en el comportamiento individual (Montoya, 2021). Considerando lo anterior, en esta comunicación el objetivo es reflexionar, desde la perspectiva etológica de Lorenz, acerca de la aportación de la psicología a la comprensión y promoción de la supervivencia de la especie, poniendo especial énfasis en la importancia de valorar las prácticas de crianza y las relaciones intergeneracionales que se practican.

Materiales y Métodos

Este trabajo transdisciplinario consistió en una revisión conceptual crítica, a partir de una estructura analítica desde la teoría argumentativa clásica de Aristóteles. Además de la transdisciplina el trabajo discurre considerando estudios empíricos psicológicos elaborados desde distintos paradigmas. Se presentaron las afirmaciones de Lorenz y cada una de ellas se argumentó para sostenerla. Se hizo una revisión de la literatura buscando documentar empíricamente lo propuesto reflexivamente por Lorenz, con lo que se propició un diálogo entre etología, pedagogía y las diversas psicologías. Los resultados de este análisis se presentan conforme los rasgos señalados por Lorenz para caracterizar la relación entre generaciones.

Resultados y Discusión

Lorenz (2011) evalúa la pertinencia de la actividad humana desde la mirada que le provee la etología, específicamente las teorías de la selección natural y la adaptación. Lo anterior quiere decir que Lorenz le otorga un significado a los acontecimientos que vivimos como humanidad, los interpreta desde ese marco que

trasciende la mera teoría e instala su sentido en la valoración de la supervivencia del ser humano (Ardila, 2021).

A la luz de esa mirada comprometida con el bienestar de nuestra especie, Lorenz (2011), ve el comportamiento del ser humano contemporáneo como peligrosamente inadecuado para la supervivencia. Más allá de que en el medio o grupo social se considere un comportamiento adecuado o inadecuado, este autor nos pide elevar el alcance de la mirada para valorar qué tanto aporta ese comportamiento a la conservación de la humanidad. Esta preocupación pareciera ser ociosa en tanto la especie humana está abundantemente presente en toda la Tierra, sin embargo, esto no es garantía de que las generaciones siguientes encontrarán las mejores condiciones para vivir. Lorenz señala que es necesario ver los actos que tenemos como especie no simplemente como un asunto individual sino como un comportamiento valorado en el colectivo humano.

Siguiendo estos principios, Lorenz aplica los métodos etológicos a la valoración de la actividad de la especie humana encontrando que, a partir de los últimos años, se dieron varios cambios en nuestra forma de vida que repercutieron negativamente en la manera en la que criamos a las nuevas generaciones. Se perfila un nuevo “estilo de vida” distante de los patrones de comportamiento que nos caracterizaban y a través de los cuales aseguramos nuestra supervivencia a lo largo de miles de años como especie.

El resultado de este análisis etológico es el señalamiento de que estamos en un grave conflicto. Fundamentalmente, el problema advertido por Lorenz radica en las relaciones intergeneracionales inoperantes que estamos

propiciando. En pocas palabras, señala Lorenz, los jóvenes humanos no tienen buen vínculo con los humanos veteranos. No hay buena relación entre padres e hijos, entre educadores y aprendices. Lamentablemente estas malas relaciones no derivan de la causalidad o de un accidente, sino que obedecen a un cambio brutal en la forma de vida occidental. Este “nuevo estilo de vida” tendría, de acuerdo con Lorenz (1972), los rasgos siguientes:

- Los padres no construyen un vínculo con sus hijos
- Los hijos no admiran ni respetan a sus padres
- Los jóvenes no valoran el esfuerzo necesario para obtener un satisfactor
- Hay un enfrentamiento generacional

A continuación, revisaremos cada uno de estos rasgos que ahora caracterizan a las relaciones intergeneracionales de la humanidad.

Los padres no construyen un vínculo con sus hijos

El estudio del desarrollo y del aprendizaje ayudó a precisar la existencia de “calendarios” del comportamiento, es decir, fechas específicas que marcan el alcance esperado de logros que el individuo debe alcanzar, los cuales, si no se cumplen en su momento, más tarde puede ser que ya no se alcancen o sufran alguna merma. Estos calendarios son más apreciables en los primeros años de la vida infantil (Palacios, Coll y Marchesi, 1990). Uno de los primeros deberes de ese calendario es el de lograr establecer un vínculo o apego de los hijos con los padres (Cerezo, Pons y Trenado, 2011). A temprana edad el niño debe apegarse afectivamente a su cuidador, primordialmente a sus padres. Este vínculo requiere que se cumpla una condición muy precisa: el contacto directo entre padres e hijos o entre el cuidador y el

infante. Este vínculo y apego afectivo tiene una ventaja evolutiva para la especie, pues asegura la supervivencia de las nuevas generaciones al propiciar mayores cuidados de los adultos hacia las crías (Milozi y Marmo, 2022).

La vida actual, señala Lorenz, no asegura que esta condición tan importante se logre, el factor económico sería el mayor responsable de este descuido. Los niños de padres que trabajan no pasan el tiempo necesario con sus progenitores, pues estos tienen que dedicar casi todo el día a laborar. La carencia de recursos económicos no explica esta desatención: los hijos de padres de clase media o de familias ricas están muchas veces en la misma situación.

En los diferentes estratos sociales de la población, la falta de atención de los padres con los hijos busca ser suplida por criadores contratados particularmente o en instituciones públicas. El mismo Lorenz se basa en René Spitz para señalar que la rotación de personal impide muchas veces que esa suplencia funcione, y, por lo tanto, se da el fenómeno que Spitz denomina como “desamparo aprendido” al referir el abandono funcional que experimentan los hijos.

El resultado son niños que ante la falta de contacto reaccionan de varias maneras, pero todas en reciprocidad de esa carencia: se aíslan, se encierran en sí mismos, se hacen autistas sociales. Son niños que crecerán sin motivarse por los estímulos. Su actitud ante el mundo será de indiferencia y aún de odio. Una de las bases fundamentales del trato social que es la compasión no se construye, por lo tanto, serán niños que no verán como suyos los problemas ajenos. No se inmutarán si a un compañero lo agreden o si una persona en la calle está en problemas. Así que el descuido hacia los

jóvenes se revierte en un descuido de los jóvenes por los demás (Sastré y Moreno, 2020).

Los niños no admiran ni respetan a sus padres

La forma de vida actual no favorece que los hijos admiren y respeten a sus padres, sobre todo en la esfera laboral. Autores como Alvarado (2015) incluso señalan el “declive” de la paternidad. En el pasado, era frecuente que los padres iniciaran a sus hijos en las actividades productivas a las que ellos se dedicaban.

Cuando el hijo se iniciaba en las mismas actividades laborales que el padre, sabía de lo que se requería para cumplir a diario en el trabajo, de esa forma reconocía el esfuerzo y la maestría del padre en la tarea a la que se dedicaba. La economía gremial bajo el régimen artesanal se sostenía de padres a hijos en el antiguo taller. Es decir, además de un modo de organización económica, el taller y el modo artesanal también repercutían en propiciar una vida familiar de relaciones cercanas y continuas: “La familia es importante porque ahí es donde nace el taller y es la que mantiene la tradición artesanal... En la familia artesanal se da el respeto por la madre y el padre...” (Caballero, 2007, p. 36)

Con el paso del tiempo y la prevalencia de modos de producción industriales, el taller y la forma artesanal de producción se ha vuelto poco frecuente. En la actualidad hay tal distanciamiento entre la vida laboral del padre y la vida familiar, que el hijo no pocas veces ignora a lo que se dedica el padre, ignora su esfuerzo y desconoce su sapiencia porque no experimenta trabajar en el mismo campo laboral junto con su progenitor. Ahora, dice Lorenz, el hijo sólo sabe de un padre que llega a casa cansado.

El hijo difícilmente le admira pues no sabe lo que el padre se esforzó por él ni sabe de su dedicación y destrezas. El poco tiempo que queda para la familia se va como agua, transcurre en actividades de la vida cotidiana ajenas al diálogo y la comunicación.

Los jóvenes no valoran el esfuerzo necesario para obtener un satisfactor

Lorenz advierte acerca de una de las repercusiones morales más notables de las debilidades en el vínculo entre padres e hijos. Los padres tienden a obsequiar en demasía regalos, objetos, presentes, comida o ropa a sus hijos. Por lo tanto, el joven actual no valora el esfuerzo necesario para obtener un satisfactor. Su vida está cimentada sobre un continuo consumo que busca extender sin límite ni terminación. El joven de la actualidad está hecho para recibir, para el deleite, para el reforzamiento de sus acciones.

Lamentablemente, se perdió la consideración de que la satisfacción se valora más cuando se logra después de esforzarse y no como un regalo. El esfuerzo no sólo es un fin a lograr sino un medio para lograr nuestro pleno desarrollo: “el deber ser hay que conquistarlo por la formación, nacemos humanos, pero no humanizados y ello no siempre es posible sin el esfuerzo (Gervilla, 2003, p. 104). Esta falta de valoración del esfuerzo acentúa el problema valoral de la falta de compasión por una parte en la relación con los otros y en la falta de aprecio por los esfuerzos que ponen los cuidadores para llevarle satisfactores a los jóvenes (Salazar, 2023).

Los jóvenes que no se acostumbran a esforzarse languidecen y se apartan del esfuerzo necesario para considerar a los demás, sobre todo a los más necesitados o débiles.

La bondad es el resultado de un esfuerzo. Sin embargo, es mucho más cómodo y fácil la maldad del egoísmo o del pasar por alto al otro que está en convivencia. Por lo tanto, cuando el esfuerzo entra en descrédito, la compasión y otros importantes valores simplemente no se dan.

Enfrentamiento generacional

El culmen de estos acontecimientos es el enfrentamiento generacional. Por la falta de apego del hijo al padre, por la ausencia de admiración y respeto de los retoños a sus antecesores, por la poca valoración al esfuerzo necesario para alcanzar un satisfactor, el punto más alto del conflicto entre padres e hijos es el enfrentamiento generacional entre los jóvenes y los viejos.

La supervivencia de una cultura requiere la conservación de conocimiento, valores y habilidades de una generación a otra. Eso implica la admiración y el reconocimiento de las nuevas a las viejas generaciones de manera que los novatos asumen su papel de receptores y los veteranos reconocen su tarea como proveedores de cultura.

En una sociedad donde las generaciones se ven como compañeros, los jóvenes ven a los viejos con respeto, los juzgan útiles pues son portadores de profundos conocimientos importantes para la supervivencia. Sin embargo, en sociedades con enfrentamiento intergeneracional en lugar de la admiración y el respeto de jóvenes a viejos lo que hay es encono y descalificación que termina en violencia.

Cuando las claves del mantenimiento cultural se pierden, es decir, cuando se volatiliza la compasión, el respeto intergeneracional, la admiración de los hijos a los padres y la valoración del esfuerzo necesario para obtener un satisfactor, los grupos sociales de humanos

entran a una situación de riesgo de supervivencia.

Lorenz enjuicia la conducta de la especie humana construyendo una teoría biológica del comportamiento comprometida en explicar y no sólo en describir lo que acontece. El balance que resulta no es cómodo. Nuestro comportamiento actual resulta muy mal valorado. En el ejercicio analítico que propone Lorenz la ética acompaña a la ciencia. No son dos momentos distintos.

El mismo análisis científico es ético puesto que juzga y reflexiona las acciones humanas desde el bien y el mal. Desde la teoría de Lorenz los modelos de familia, trabajo y escuela actuales quedan en entredicho. Lorenz podría ser juzgado erróneamente de conservador por decir que los padres deberían estar ahí cuando tienen un hijo. Habría que cuestionar la participación casi obligada de ambos padres en el trabajo remunerado fuera de la casa y estaría a favor de destinar mayor tiempo de dedicación parental a la crianza del hijo.

La posición de Lorenz también cuestionaría cambios en los modelos económicos de producción por medio de los cuales las familias dejan de laborar de forma gremial puesto que generalmente los talleres artesanales se radican en los propios domicilios particulares y cuentan con la participación de la mayoría de los miembros de la familia. La convivencia de los padres e hijos en las mismas actividades laborales sería algo que tendría que rescatarse. Esto mismo podría llevar a cuestionar a Lorenz desde posiciones conservadoras por favorecer modelos económicos, dirían, atrasados.

Sin embargo, pareciera que detrás del juicio político queda intocado el afectamiento en la crianza. Lamentablemente no hemos podido conciliar el derecho al trabajo que todas las personas tienen con la atención debida a los

infantes. Henao y Salazar, (2022, p. 34), recuperan este testimonio de una funcionaria que atiende en primera línea los problemas de la infancia: “Las madres que laboran y viven solas con sus hijos, deben acudir a un cuidador externo, se enfrentan a situaciones muy complejas, ya que constantemente están cambiando de cuidadores, afectando a los niños en su estabilidad emocional”. Por lo que consideramos que habrá que pensar en un nuevo discurso que rebase el enfrentamiento entre el pensamiento hegemónico y contrahegemónico para plantear una alternativa que plantee la corresponsabilidad de todos los involucrados, como proponen Sánchez-Vinasco y Palacio-Valencia (2013).

La posición de Lorenz frente a la reconstitución de las prácticas de crianza desafía la forma de vida tecnologizada en la que vivimos. En conclusión, es una postura en la que se entraría en conflicto con el modelo de vida dominante en estos tiempos posmodernos en el cual se dice que las personas deben buscar su vida privilegiando la decisión personal, el trabajo, el uso de nuevas tecnologías, la inclusión y el alejamiento de las familias.

Podría parecer una utopía la propuesta que hace Lorenz, pero hay quienes no sólo apoyan estas ideas, sino que, incluso las viven. No son pocas las personas que inculcan a sus hijos seguir en la actividad laboral que ellos han desarrollado. Padres comerciantes que inician a sus hijos en esa actividad. Abogados que incluyen en sus despachos a sus hijos. Evidentemente el capital cultural aumenta en la convivencia familiar y laboral conjunta pues se transmiten “viejos saberes”, “secretos”, entre generaciones.

Desde la academia se han podido documentar las ventajas de la vida laboral gremial en la cotidianidad familiar, incluso hay quienes han

hecho propuestas para retomar esa forma de organización laboral, como lo hace Del Carpio (2012). Lamentablemente, en estos tiempos crece la idea de que eso debe destruirse y que es impropio que los padres recomienden a sus hijos para que ocupen sus plazas de trabajo cuando ellos se jubilan. El resultado ya lo dijimos: generaciones de hijos que no valoran a sus padres pues desconocen el esfuerzo laboral que despliegan.

En la misma dirección apoyada por Lorenz (2011), se sabe de políticas laborales a favor de proporcionar más oportunidades y tiempo a los padres para la crianza. En varios países se incrementaron los días de la licencia de maternidad y, además, se extendió ese permiso al padre. Otras compañías privadas dan facilidades a las madres de criar a sus hijos en la sede laboral. Aún más, existen empresas privadas e instituciones públicas en las cuales se favorecen prácticas precisas como el que la madre amamante a su hijo destinando un horario y lugar para esa tarea de crianza tan importante. Crecen de manera exponencial las llamadas salas de alimentación materna.

Desde el punto de vista de la formación en valores para la vida en sociedad, la compasión es estimulada por organizaciones religiosas y laicas. La política de “compromiso social” inmiscuye a numerosas compañías en la atención desinteresada por los demás. Incluso al nivel de certificaciones como “empresa comprometida socialmente”.

¿Qué posición asume la ciencia psicológica?

Esta vida alternativa se enfrenta a numerosos obstáculos para seguir adelante, ¿qué posición asume la ciencia psicológica? ¿es una alternativa a lo que se hace frecuentemente en la actualidad, o sigue la corriente de mantener las cosas como están?

Tomemos el caso de la psicología del aprendizaje escolar, dedicada intensamente, entre otras múltiples actividades, a la medición del rendimiento escolar y a la clasificación consiguiente de los alumnos conforme a los resultados que obtienen. Ahora contamos con estudios minuciosos que evalúan el aprendizaje de millones de niños, pero el conocimiento que de ahí se deriva no nos ayuda a poner en perspectiva la supervivencia

Conclusiones

La reflexión que implicó este trabajo nos plantea reorientar la investigación psicológica para alinearla con la ética, todo esto nos lleva a una nueva manera de ver la ciencia del comportamiento. Asumir ese compromiso llevaría a privilegiar los estudios psicológicos comprometidos con asegurar nuestra supervivencia como especie. Esa preocupación estaba clara en los textos de los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, cuando fenómenos sociales como la “guerra fría” llevaron a autores como Skinner (1972) y Piaget (1973) a buscar en sus teorías el anclaje social que asegurara nuestra supervivencia y nos permitiera sortear las amenazas de una conflagración mundial. No han faltado las voces dentro de la disciplina que, coincidiendo con la mirada de Lorenz, advierten que la formación debe ir más allá de incluir una ética formal y avanzar al compromiso de la acción (Díaz, Pérez y Lara, 2016).

La guerra fría entre dos modelos económicos representados por la URSS y Estados Unidos terminó con la caída del socialismo real en 1992, pero se reactivó de un modo peculiar con la guerra de Rusia contra Ucrania en donde el conflicto de repercusiones mundiales ahora gira alrededor del enfrentamiento entre Estados Unidos contra Rusia, aunque ahora los dos como países capitalistas; continuamos sumidos en una lenta y paulatina extinción como especie

pero poco hacemos para involucrar nuestras investigaciones en ese horizonte social.

La amenaza de una tierra devastada en su ecología y de una violencia cotidiana en las urbes alcanza niveles nunca antes vistos. Pero en nuestra tarea como investigadores poco hacemos más allá de describir lo que sucede. Pensamos que podríamos renovar nuestra tarea y no seguir cerrando los ojos a lo que pasa a nuestro alrededor. Lamentablemente quizás somos parte de esa generación de seres humanos sin compasión, autistas sociales, cómodos y saturados de debilidad por nuestra sociedad en el placer, que señala Lorenz y esos rasgos personales los traducimos a nuestra tarea profesional como psicólogos del aprendizaje.

Quizás por eso no nos inmiscuimos en llevar nuestra ciencia a la comprensión de lo que sucede y nos limitamos a describir lo que sucede. Aunque lo que describamos sea un barco que se hunde y nosotros estemos en ese barco. Y nosotros también nos hundimos. Quizás no hacemos mucho porque hemos logrado una posición de privilegio y nos acomodamos en una sociedad que cínicamente ve su autodestrucción. No lo permitamos más.

Habrá que señalar los comportamientos que nos convienen como especie y cuáles no. Tengamos ese compromiso. Habrá que tener presente la responsabilidad que conlleva ejercer una profesión, como la es la de ser investigador (Hortal, 2002), y tener presente el cumplimiento de un principio ético-profesional de beneficencia de nuestra tarea. Ribes (2018), criticó a la disciplina psicología que se reduce a legitimar el estado de cosas. ¿Acaso es lo que hacemos? ¿simplemente legitimamos una situación que no nos lleva a mejor forma de vida?

Ojalá que la psicología del aprendizaje nos lleve a comprender mejor lo que vivimos como especie. Ojalá que podamos advertir a la sociedad sobre las consecuencias de sus actos. El conocimiento y perspectiva de esas consecuencias no convierte la tarea del investigador en mera ideología pues está sustentada en datos.

La investigación psicológica tiene décadas de conocimiento acumulado y un gran saber sobre la consecuencia de los métodos y las condiciones de enseñanza (Hattie, 2009). También es amplio el conocimiento que tenemos acerca del vínculo entre la escuela y la vida privada (Herrera y Espinoza, 2020). En la teoría del aprendizaje escolar hace falta que digamos a donde nos va a llevar el estado de cosas actual. ¿A dónde nos llevará una teoría psicológica que deja en las jóvenes mentes la decisión de vidas que ellos mismos difícilmente han construido ante las carencias sociales en las que han vivido? ¿Son tiempos para teorías sustentadas tan firmemente en la decisión personal de individuos criados en la falta de consideración a los demás y que han labrado su existencia a base de la violencia y el abuso?

Estas preguntas y otras más deben de surgir en nuestras investigaciones, pero también en los espacios formativos de nuevos investigadores. No podemos permitir traducir nuestra profesión en una labor técnica sin compromiso ético. La supervivencia de la especie es el precio que podemos pagar por seguir ese camino individualista y de mirada a corto plazo. Sabemos que no estamos solos en este intento y que la etología de Konrad Lorenz sigue siendo una opción válida para repensar la explicación del comportamiento humano (Peláez Fidalgo, Sánchez y Caperos, 2014), pero hay que tenerlo presente y, sobre todo, estar dispuesto a no dejar atrás esos sólidos saberes.

Referencias Bibliográficas

- Ardila, R. (2021). Psicología evolucionista. Tomando en serio a Darwin. *Revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales*, 45(177), 980-988.
- Cerezo, M. Á., Pons, G., & Trenado, R. (2011). La cualidad del apego infantil y sensibilidad materna desde la perspectiva microsocia. *Acción psicológica*, 8(2), 9-25. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=344030766002>
- Chaverri Chaves, Pablo, & Arguedas Ramírez, Ana. (2020). Políticas Públicas Basadas en Evidencia: una revisión del concepto y sus características. *Revista ABRA*, 40(60), 40-67. <https://dx.doi.org/10.15359/abra.40-60.2>
- Del Carpio, S. (2012). Entre el textil y el ámbar: Las funciones psicosociales del trabajo artesanal en artesanos tsotsiles de La Ilusión, Chiapas, México. *Athenea Digital: revista de pensamiento e investigación social*, 12(2), 185-198. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4150981>
- Díaz, F., Pérez, M. y Lara, Y. (2016). Para enseñar ética profesional no basta con una asignatura: Los estudiantes de Psicología reportan incidentes críticos en aulas y escenarios reales. *Revista iberoamericana de educación superior*, 7(18), 42-58. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-28722016000100042&lng=es&tlng=es
- Estrada, J. (2022). Educación, investigación y acción: claves para la supervivencia. *Revista Temario Científico*, 2(2), 6-8. DOI: <https://doi.org/10.47212/rtaAlinin.2.2.1>
- García, C., Meraz, E., Hernández, N., & Carretero, C. (2019) Análisis de la interacción humana en su contexto histórico: un tributo del laboratorio de interacción social a Jacob Kantor. *IPyE: Psicología y Educación*, 46. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/351083896_Analisis_de_la_interaccion_humana_en_su_contexto_historico
- Gervilla, E. (2003). Pedagogía del esfuerzo y cultura del placer. *Revista española de pedagogía*, 6(224), p. 97-114. Recuperado de <https://www.jstor.org/stable/23764439>
- Hattie, J. (2009). *Visible learning. A synthesis of over 800 meta-analyses relating to achievement*. New York: Routledge.
- Herrera, L., y Espinoza, E. (2020). La relación familia-escuela y el rendimiento escolar. *Revista Científica Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 5(3), 16-20. Recuperado de <https://rccd.ucf.edu.cu/index.php/aes/article/view/252>
- Henoa, V. y Salazar, M. (2021). "Prácticas de crianza y contextos de vulnerabilidad: narrativas generacionales e institucionales" Hogar Infantil Barrios del Norte de Marsella Risaralda-Colombia. *Zona Próxima*, (35), 22-48. Recuperado de http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-94442021000200022
- Hortal, A. (2002). *Ética general de las profesiones*. España: Desclee de Brouwer.
- Kantor (1978) *Psicología interconductual. Un ejemplo de construcción científica sistemática*. México: Trillas
- Kavafis (1997) *Poesías completas*. Madrid: Hiperion
- Kuhn, T. (2006) *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España
- Lorenz, K. (1972). La enemistad entre las generaciones y sus probables causas etológicas. *Convivium*, 3-44. Recuperado de <https://philpapers.org/rec/LORLEE-2>
- Lorenz, K. (2011) *Los ocho pecados mortales de la humanidad civilizada*. Barcelona: RBA Libros
- Milozzi, S., y Marmo, J. (2022). Revisión sistemática sobre la relación entre apego y regulación emocional. *PSICOLOGÍA UNEMI*, 6(11), 70-86. <https://doi.org/10.29076/issn.2602-8379vol6iss11.2022pp70-86p>

- Montoya, L. (2021). Teleonomía y función biológica. Una investigación sobre las raíces y las virtualidades de la teleonomía según Konrad Lorenz. *Naturaleza y Libertad. Revista de Estudios Interdisciplinarios*, (15). <https://doi.org/10.24310/NATyLIB.2021.vi15.12427>
- Palacios, J., Coll, C., & Marchesi, A. (1990). Desarrollo psicológico y procesos educativos. J. Palacios; A. Marchesi y C. Coll (Comp.), *Desarrollo psicológico y educación*, I. Psicología Evolutiva. Madrid: Alianza.
- Peláez, F., Fidalgo, A., Sánchez, S., y Caperos, J. (2014) "Etología del cuidado parental: evolución, conducta y mecanismos". En Sánchez, S. (coordinadora) *Etología: la ciencia del comportamiento animal*. Barcelona: Editorial UOC, 2014. 378-419. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10486/680464>
- Piaget, J. (1973). *A dónde va la educación*. Barcelona: Editorial Teide-UNESCO. Comisión Internacional de desarrollo de la educación.
- Popper, K. (1967). *Conjeturas y refutaciones. El desarrollo del conocimiento científico*. Barcelona: Paidós
- Ribes, E. (2011). La psicología: cuál, cómo y para qué. *Revista Mexicana de Psicología*. 28(1), 85-92. Recuperado de https://www.uv.mx/psicologia/files/2014/11/RibesLa_Psicologia1-1.pdf
- Ribes, E. (2018). Discurso en ocasión del doctorado honoris causa por la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. *Revista Digital Internacional de Psicología y Ciencia Social*, 4(1), 21-26. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.22402/j.rdiipycs.unam.4.1.2018.178.21-26>
- Ribes, E., y López, F. (1985). *Teoría de la conducta. Un análisis de campo y paramétrico*. México: Trillas
- Ribes, E., y Pérez-Almonacid, R. (2012). La función lógica del concepto de medio de contacto. *Acta Comportamentalia*, 20(2), 235-249. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/2745/274524471008.pdf>
- Ríos, P., & Ruiz, C. (2020). La innovación educativa en América Latina: lineamientos para la formulación de políticas públicas. *Revista Innovaciones Educativas*, 22(32), 199-212. <https://dx.doi.org/10.22458/ie.v22i32.2828>
- Salazar, A. (2023). Educar en la era planetaria, retos y desafíos de la educación. *Entretextos: Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe*, 17(32), 221-233. DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7882439>
- Sánchez-Vinasco, G., y Palacio-Valencia, M. (2013). Cuidado familiar, orden discursivo hegemónico y contrahegemónico. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 5, 29-45. Recuperado de <https://revistasojs.ucaldas.edu.co/index.php/revlatinofamilia/article/view/4517>
- Sastré, V. y Moreno, M. (2020) El amor, una propiedad de la vida. *Temas de psicoanálisis*, 20. Recuperado de https://www.researchgate.net/profile/Sastre-Genoveva/publication/366395322_EL_AMOR_UNA_PROPIEDAD_DE_LA_VIDA/links/639f6d26095a6a77743e0e4a/EL-AMOR-UNA-PROPIEDAD-DE-LA-VIDA.pdf
- Skinner, B. F. (1972). *Más allá de la libertad y la dignidad*. Barcelona: Editorial Fontanella.



Esta obra está bajo una licencia de **Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional**. Copyright © Enrique Farfán Mejía.

